

FUE HACE DIEZ años. Entonces, aquella estupenda y rubia Cenicienta, la que conquistó Hollywood, el mundo entero, fama, dinero, la misma que protagonizó una vida frenética, grandiosa y miserable, se quitó la vida. La noticia fue espectacular, para ocho columnas, primera página. Y Marilyn Monroe, pocas semanas antes de morir, había hablado de modo profético con Richard Meryman, redactor de "Life". Fue una suerte de testamento patético: "Fama, ¿te vas? Adiós, ya te conozco".

Esos 36 años fulgurantes (pero oscuros y profundos, desconocidos, como un río subterráneo) emergen como un latigazo. El escritor chileno Alfonso Alcalde golpea a los lectores con "Marilyn Monroe que estás en el cielo". Es una fotonovela. Por eso en la página uno hay una advertencia para el respetable público:

"Que Corin Tellado me perdone por haberle sacado el pan de la boca en estos momentos en que quedan tan pocas lágrimas en el mundo". Y luego, "la vida de ciertas gentes es tan cebollenta que hasta la fotonovela queda corta".

Ediciones Universitarias de Valparaíso (UC), bajo la batuta de Oscar Luis Molina entregó la sorpresa al final de 1972. Alfonso Alcalde por su parte sonríe. Lleva doce libros publicados en Chile y el extranjero. Y en estos momentos está a punto de salir "Las variaciones sobre el tema del amor y de la muerte" en inglés y castellano, con la prolija traducción de Alicia Edwards. Luego vendrán varios cuentos agrupados bajo el título "El sentimiento que te di" y otra fotonovela más, "Ernesto Che Guevara que estás en el infierno".

A través de 412 fotografías nos metimos en el mundo de Norma Jean, la huerfanita tan traviesa y coqueta, por naturaleza. A los ocho años un tío borracho la violó dándole



MARILYN, la deslumbrante estrella cuya vida tuvo un fondo miserable. Junto a ella actuaron las más famosas figuras del cine mundial.

Alfonso Alcalde, tras los pasos de Marilyn Monroe

LA NOVIA DEL MUNDO

Por OSCAR VEGA

En la "Vida, pasión y muerte de la novia del mundo", Alfonso Alcalde brinda una cuenta del negocio Marilyn Monroe. Este es el resumen:

UTILIDAD DEL EJERCICIO CARATULADO MARILYN MONROE

Capital: Su cuerpo:	90 centímetros de busto. 90 de caderas. 60 de cintura.
Distribución universal de su foto desnuda en un calendario	700.000 dólares.
Rendimiento de las 24 películas que filmó	200.000.000 dólares.
Rendimiento de los mismos filmes después de su muerte	34.000.000 dólares.
DESGLOSE DEL EJERCICIO:	
Utilidad líquida por cada seno a 50.000.000 dólares cada uno	100.000.000 dólares.
Utilidad líquida por cada muslo a 10.000.000 dólares cada uno	20.000.000 dólares.
Utilidad líquida por sus ojos	15.000.000 dólares.
Utilidad líquida considerando glúteos, caderas, pantalones	50.000.000 dólares.
Otras partes de su cuerpo	64.700.000 dólares.
Utilidad líquida producida por su alma	00.000.000 dólares.
Utilidad líquida producida por su ALMA	00.000.000 dólares.
UTILIDAD LIQUIDA PRODUCIDA POR SU ALMA	00.000.000 dólares.
TOTALES	234.700.000 dólares.

dole después cinco centavos. Más tarde, su abuela que era loca, trató de estrangularla. Callejó, se aisló, juguetó entre barriadas y a los once años, cuando lucía una sonrisa triste, su madre la internó en un orfanato.

A los 15 casó con Jim Dougherty de 18. Comenzó la rutina, ese falso "contigo pan y cebolla", el techo común, los celos. Luego Jim partió a Corea a defender la democracia. Y aquella muchachita soñadora quería vivir. Cuando entró a trabajar a una fábrica de paracaídas conoció al fotógrafo David Conover. De ahí para adelante empezó la ancha y tormentosa carrera.

En el umbral del holocausto, con las fotografías luciendo ese cuerpo blanco y perfecto surgió la "20 th Century Fox". Inmediatamente la observaron como posible mercancía y le extendieron un contrato. Entonces ya tenía un protector, Joe Schenk, de 70 años. Y para esa novedosa bomba rubia otro fotógrafo que le propuso el desnudo famoso, Tom Kelly. El calendario donde apareció entera, resplandeciente, dio la vuelta al mundo.

"Se armó un escándalo —cuenta Marilyn—, me acusaron de prostituta. Mi respuesta fue: lo hice porque tenía hambre".

Y comenzó el desfile de los mercaderes. Agentes, publicistas, intermediarios, representantes, gerentes, directores, maquilladores, asistentes y ayudantes. La compra y venta de un cuerpo en su punto más alto. Dice Alfonso Alcalde:

"Marilyn fue la creación de un mundo que convierte a la mujer en una muñeca de carne y que no sólo se ve en la necesidad de vender su cuerpo sino también su alma".

Ya el chorro de oro parecía inagotable. Las acciones —convertibles en dólares con-

forme a la ley— se fueron a las nubes, los filmes atrajeron muchedumbres, las marquesinas iluminadas rezaban a lo ancho su nombre. Y la venta de su imagen, una mezcla de prostituta y de ángel corrompido, cobró formas colosales y despiadadas.

Siguió llegando gente al baile. Modistos, expertos en trucos, besos apasionados bajo los sets, su vida íntima convertida en una comedia que arrojaba dividendos, la promoción incesante de su cuerpo y la negación de su alma, todo envuelto como en papel de regalo. Y ella, diosa norteamericana asistiendo a restaurantes caros, hoteles lujosos, autos soñados, frivolidad y angustia.

La bautizaron como "la rubia hueca", "la novia del siglo". Y aquellos implacables ejecutivos de la Fox, en el país más implacable de la tierra, vociferaban implacables:

"Más carne, más sexo. Que hable poco, que muestre mucho".

En la cúspide de la fama unió su corazón al corazón y la fama de Joe Dimaggio, el jugador de baseball más famoso de Estados Unidos. Aquello terminó, a los ocho meses, entre sollozos y tribunales. Luego aparecieron decenas de acompañantes y otros romances para llenar páginas y páginas de diarios y revistas. Después el dramaturgo Artur Miller, lo que culminó en una nueva boda en 1º de junio de 1956.

Pero el guión del melodrama estaba escrito y era implacable. La pareja se separó y la muchacha vivió entre sollozos auténticos y sonrisas falsas. Apareció una nube de siquiátras, cargamentos de calmantes y drogas para cerrarle los ojos. El ocaso de Marilyn venía derecho, como un trueno.

Ese monstruo llamado Hollywood no la soltó jamás. Había que estrujarle hasta el último hueso. Y los ejecutivos de la Fox exigieron sonrisas. Dice el autor: "Sonreír mientras la rondaban los fantasmas de sus familiares locos. Sonreír mientras recordaba que fue violada a los ocho años por cinco centavos. Sonreír cuando descubrió, por fin, que ya no era ni "el cuerpo" ni "la carne". Sonreír para olvidar la época que vivió en el orfanato. Sonreír después que le pidió a gritos a un médico que no le extirpara los ovarios porque lo único que le importaba en este mundo era ser madre. Sonreír siempre porque nadie quiso creer que tenía inteligencia, sensibilidad".

"Sonreír porque fue a México en una desesperada tentativa por adoptar un hijo y fracasó. Sonreír, sonreír siempre porque tenía que ser la falsa novia del mundo mientras ni un solo hombre fue capaz de comprenderla y darle la tenura que necesitaba".

La noche del sábado 4 de agosto de 1962, bajo la acción de muchos calmantes, Marilyn se acostó a dormir. Y cuando se sintió morir su mano alcanzó, implorante, el teléfono. No alcanzó a marcar.

Sus despojos estuvieron 24 horas en la morgue. A sus funerales acudieron, apenas, 23 amigos. Y sobre su ataúd alguien puso una rosa.

Las líneas finales del libro de Alfonso Alcalde son un llamado a la conciencia humana. Frases estremecedoras. Pero es mejor que el lector le lea y juzgue.



ALFONSO ALCALDE, en una espectacular fotonovela, revive la vida, pasión y muerte de la novia del mundo.